

mánicos. Esta es acaso la parte más inspiradora del libro de Lenz, con serlo tantísimo las demás.

Efectivamente, muchos otros temas contiene esta obra tan sabia como curiosa, es decir, amiga de estar descubriendo problemas glotológicos, que, a cual más, convidan a proseguir la investigación tanto histórica como psicológica. El estudioso que lea esta obra con lápiz y papel al lado, puede irse levantando una larga lista de asuntos para futura profundización, iniciada aquí con mucha originalidad y penetración. Por ejemplo: el estudio psicológico de los diferentes valores de diminutivos y aumentativos, y correspondencia de los sufijos formativos, en el cual Lenz insinúa que no se trata de un mero caso de morfología sometible a "paradigmas", sino de un fenómeno de lexicología condicionado por la psiquis del sujeto parlante; posibles valores significativos espontáneos de las vocales y las consonantes palatales en las voces cariñosas; análisis psicológico de lo que es la *persona* gramatical, y sus medios de expresión; diversos aspectos del sentido reflejo, el reflejo interno y el externo; las tangencias entre el reflejo de varias especies, el sentido medio, y el sentido pasivo, y sus incidencias sobre las formas expresivas; varios interrogantes sobre los fenómenos de ciertas frases relativas; tentadoras exploraciones sobre etapas iniciales en la evolución del lenguaje humano, a propósito del verbo, y del nacimiento y naturaleza de adverbios y preposiciones.

Pero no podía escapar a la influencia de su lengua nativa, rica en palabras compuestas, y entre los adverbios y las conjunciones incluye varias frases usadas en castellano con significaciones y oficios que en alemán se dicen en palabras únicas. Afortunadamente no es esto cosa que alcance a desconcertar a un lector medianamente enterado.

J. M. RESTREPO-MILLAN

JAIME FITZMAURICE-KELLY, *Miguel de Cervantes Saavedra: reseña documentada de su vida*. Traducción española con adiciones y enmiendas revisada por el autor. Buenos Aires, Clydoc, 1944, 242 págs.

Para los interesados en el conocimiento de la filología hispánica y en el de su correspondiente bibliografía, la reimpresión del libro *Miguel de Cervantes Saavedra* del señor Jaime Fitzmaurice-Kelly es suceso evidentemente grato. El ilustre hispanista inglés ha legado, como es sabido, obras de capital importancia en la historia literaria y cultural de España. Su *Historia de la literatura española*, en cuyo *Post-Scriptum* de la versión castellana se leen estas palabras: Lejos de solicitar indulgencia, nada mejor deseo que la indicación de los errores, es la más conocida, sin duda, quizá porque una acogida pedagógica le

marcó el destino de tener que ser trajinada constantemente por todos aquellos a quienes preocupa enterarse del desarrollo literario del pueblo hispánico. Al reseñarse una segunda edición en la *Revista de Filología Española*¹ se ponía de presente cómo había sido mejorada con respecto a la anterior. Esto no era más que reconocer, en el fondo, el bueno, el sincero deseo que siempre animó al señor Fitzmaurice-Kelly en la ardua tarea de poner al corriente de la erudición y de los conocimientos definitivos su noble empresa historiográfica. No está, pues, a la altura de esos descos increpar al gran hispanista en el tono en que lo hace Icaza en su *Introducción* a la edición de Cueva². Nunca se ha tenido a mal —por lo menos no debiera tenerse— puntualizar errores y remediarlos, particularmente cuando se trata de libros tan fundamentales como el del señor Fitzmaurice-Kelly. También en la reseña a que antes nos referimos se objeta a la obra porque no está exenta de defectos, y se la objeta con razón en algo que nos parece esencial: en la concepción general y el método según el cual está elaborada. Falta —se dice allí— ideas directrices y constructivas que pongan los datos en su debida relación histórica, y quedan, por lo tanto, éstos desgranados y disueltos, sin perspectiva que los coloque en su grado de importancia relativa y sin visión de conjunto que los encaje dentro de su época y de las corrientes literarias de ella. Pero estas palabras, en verdad, son diferentes del —‘cómo no había de serlo’— de Icaza; como si Fitzmaurice, en su citada *Historia*, se hubiera propuesto escribir *disparates* y nada más que *disparates*.

Otra de las mayores contribuciones del hispanista inglés, profesor que fué de la cátedra Cervantes de español en la universidad de Londres, es el libro que motiva estas líneas. Una circunstancia favorable hizo que la traducción del *Miguel de Cervantes Saavedra* cayera en manos de un colombiano, el señor don Baldomero Sanín Cano. Sanín Cano fue su amigo personal y en la versión que realizó hay sin duda algo más que la fría exactitud del traductor que aspira a ser rigurosamente fiel; hay calor y afecto de camarada y, a más de eso, adecuado y completo conocimiento del tema histórico que inspira el libro. Aquella circunstancia hizo que Fitzmaurice-Kelly —como lo da a entender el traductor colombiano— se esmerara en añadir datos y rectificar hechos que, luego de la edición de 1913, era necesario no pasar por alto. Se trataba, por consiguiente, de una nueva edición de la obra original que aparecía primero en lengua castellana³.

De esta traducción ha realizado una reimpresión en Buenos Aires el editor F. Fernández de Castillejo. Por el *Bulletin of Spanish Studies*⁴ nos damos cuenta de que en la misma ciudad y año se ha pu-

¹ 1916, III, págs. 88-89.

² *Clásicos Castellanos*, t. 60, pág. XIII, n. 1 y XLV, n. 1.

³ Véase la *Advertencia del traductor*, pág. 7.

⁴ Vol. XXII, Nº 86, April, 1945, págs. 107-108.

blicado otra (Buenos Aires, Ed. Bajel, 1944) que, con respecto a la de Oxford, tiene sólo la única adición de "a rather curious list of editions and critical studies of Cervantes published in Argentina, beginning with a play of 1832, based on Don Quijote, by Ventura de la Vega, and ending with a translation from Thomas Mann, dated 1943". Esta última, que no conocemos, parece tener como editor responsable al señor Oria, según se desprende del *Bulletin*.

Ambas, pues, son reimpressiones de la edición Oxford en la *handsomely* versión de Sanín Cano. Refiriéndonos ahora a la del editor Fernández de Castillejo queremos hacer las siguientes observaciones: Después de haber cotejado línea a línea y letra a letra las dos ediciones resulta que, pese a nuestra natural miopía, la de Fernández de Castillejo tiene con relación a la de Oxford, en la que sólo se encuentran dos, un número nada despreciable de ciento trece errores, omisión hecha de las falsas transcripciones de signos en documentos antiguos. Da la casualidad de que estos errores ocurren, en su casi totalidad, en la reproducción de los dichos documentos (la mayoría tomados de los *cervantinos* de Pérez Pastor); quiere decirse que revisten mayor trascendencia por cuanto afectan el estricto valor histórico de tales documentos. Se ha cambiado la numeración de pie de página haciéndola sucesiva; pero en las que llevan los números de paginación 40 y 88 dicha numeración no casa con la del texto. También hay un error de numeración en la página 97. En la página 96, correspondiente a las págs. 98-9 de la edición Oxford, entre las notas 252-253, 6 y 1 de las págs. 98-99 de la inglesa, se ha intercalado una breve aclaración a la Armada Invencible. Se ha añadido un *Índice general* compuesto con los títulos que, encabezando cada página, lleva la edición Oxford, y el *Índice analítico* de la de Buenos Aires es el mismo de la inglesa. El editor argentino —no sabemos por cuales razones— suprimió la *Advertencia del traductor* señor Sanín Cano y redactó un ligero prólogo en el que utiliza lo dicho por el último, dando a veces la impresión del calco perfecto. "Tampoco —dice el editor de Buenos Aires— nos ha seducido presentaros una obra que se extienda sobre la documentación cervantina en gruesos volúmenes cuyo tamaño y disposición no es recomendable ni a nuestro objeto ni a la conveniencia del lector en este período premuroso que vivimos". El traductor originario había escrito en la suprimida *Advertencia*: "Los documentos de mayor significación y alcance andan esparcidos en libros y revistas de difícil acceso o forman volúmenes cuyo tamaño y disposición no se recomiendan a los lectores de esta edad premurosa". En el *Prefacio* del señor Fitzmaurice se ha hecho este sutil cambio: "Todavía era Cervantes del número de los vivos etc." por: "Aún se contaba Cervantes en el número etc." Y este otro en la *NOTA El retrato de Cervantes*: "Reproducimos aquí, en una de las páginas que anteceden, un cuadro acerca del cual se llamó por primera vez, la atención del público en 1911". Sanín Cano había traducido: "El frontispicio de este volumen

reproduce un cuadro acerca del cual se llamó la atención del público por primera vez en 1911". La puntuación de Fernández de Castillejo no es correcta y, por otra parte, al lector imaginativo no dejará de parecerle que el cuadro en referencia es más bien un cuadro literario en cuya descripción se invierten unas cuantas páginas. Fuera de estos dos cambios nada, absolutamente nada hay que pueda hacer presumir el trabajo de una nueva traducción. Esto no obsta, sin embargo, para que el señor Fernández de Castillejo escriba: "Por eso a este libro sobre la vida de Cervantes, donde *con riguroso método científico* (*sic* en Sanín Cano) se resumen y estudian todos los documentos históricos que la insaciable investigación tanto propia como extraña, ha acumulado, lo consideramos una cumbre difícilmente superable. Y hemos decidido presentarlo en su más prístina pureza, tal como fue concebida y escrita esta obra por su autor, *traduciendo con fidelidad y rigor*, prescindiendo de aditamentos ni comentarios de ninguna clase". Sobraría también todo comentario si no se hiciera cada vez más patente cómo la comercialización editorial suele pasar por alto deberes elementales. En el peor de los casos es esto lo de menos; pero cuando a ello se agrega el desmejoramiento del texto impreso, como ocurre v. gr. en la conocida obra de Max Müller hace poco reeditada en Buenos Aires y en esta del señor Fitzmaurice-Kelly, no puede menos que pensarse en cierta especie de bursátil comicidad que contrasta con la sencilla y seria honradez de los genuinos propulsores de la investigación científica.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

CARMEN FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941, 410 págs.

El propósito del *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos* es de gran interés para los estudios lingüísticos castellanos. Se trata, según reza la introducción, de "ofrecer al estudioso de la lengua y la literatura de España, reunidos en un volumen y ordenados alfabéticamente, muchos comentarios explicativos de nuestro léxico de nuestra Edad de Oro, que andaban esparcidos en tanta edición anotada de textos clásicos, como, sobre todo, en lo que va de siglo, ha salido a luz".

Este *Glosario* viene, pues, a reunir en un volumen de fácil consulta las experiencias y los estudios de los hombres de ciencia y de letras que han intervenido en las ediciones de los distintos autores clásicos y prestado su colaboración para fijar el sentido de las voces, su uso, sus cambios fonéticos, semánticos y morfológicos, su sintaxis, etc. Por él, que es en realidad una síntesis de investigaciones, se facilitan los trabajos de historia de la lengua, de análisis comparativos, y por él, en el aspecto exclusivo de la lexicografía, se ofrece al estudiante un panorama